y la velocidad con la cual atravesamos el espacio era tal, que solo puede compararse a si misma, en un solo instante ya no pude ver planicies o montañas y el perfil de la tierra comenzaba a curvarse adquiriendo contornos nebulosos habíamos sido elevados a tremenda altitud y desde allí pude ver grandes esferas girando a mi al rededor, también, planetas que giraban a mis pies